

y debió tomar medidas enérgicas para salvarse. Hoy han pasado ya los momentos críticos, y las declaraciones que acaba de hacer la convencion bastarán para apaciguar los alborotos. Fuera de eso, ¿á que viene una jurisdiccion extraordinaria cuando existen las antiguas leyes, y bastan contra las provocaciones á los atentados? ¿Será tal vez que se piensa en alguna nueva ley marcial?

Por una de aquellas contradicciones harto comunes en los partidos, aquellos mismos que habian solicitado la jurisdiccion extraordinaria del 17 de agosto, y los que muy pronto iban á pedir el tribunal revolucionario, se sublevaban ahora contra una ley, que segun ellos decian era una ley de sangre. — ¡Una ley de sangre respondió Kersaint, cuando lo que yo pretendo es evitar su efusion!— Sin embargo, se exclamó de nuevo porque se difiriera para otro dia. — ¡Diferir para otro dia, dijo Vergniaud, la represion de las matanzas es un equivalente á mandarlas, y cuando los enemigos de la Francia están armados dentro de nuestro territorio se quiere que los ciudadanos franceses, en vez de combatir, se degüellen unos á otros como los soldados de Cadmo!

Al fin se adoptó enteramente la proposicion de Kersaint y Buzot, decretando que se prepararian leyes para el castigo de los provocadores al ase-

sinato y para la organizacion de una guardia departamental.

Esta sesion del 24 de setiembre habia causado una grande emocion en los ánimos, y eso que no se habia pronunciado nombre alguno, habiendo sido generales todas las acusaciones. Al dia siguiente volvieron á reunirse con los mismos resentimientos de la víspera, murmurando unos de los decretos espedidos, y sintiendo otros no haberse explicado lo bastante contra la faccion *desorganizadora*. Mientras que se atacan y defienden los decretos un antiguo alguacil y oficial municipal llamado Merlin de Thionville que habia sido diputado á la legislatura y señaládose en ella entre los patriotas mas decididos, Merlin, famoso tanto por su entusiasmo como por su valor, pidió la palabra y dijo; « la órden del dia es averiguar si existe, como me lo ha asegurado ayer Lasource, en la convencion nacional una faccion que quiere establecer un triunvirato ó una dictadura; es preciso pues, ó que cesen las desconfianzas, ó que Lasource indique los culpables, y juro en presencia de la asamblea darles de puñaladas aqui mismo. » Viéndose pues Lasource obligado á responder, refirió la conversacion que habia tenido con Merlin, y se limitó á decir, sin nombrar á ninguno, que habia algunos ambiciosos que querian elevarse sobre las ruinas de la destruida mo-

«narquía. — «Estos son los que han provocado á
 «las matanzas y los saqueos, estos los que han
 «espedido los decretos de arresto contra los miem-
 «bros de la asamblea legislativa, estos los que
 «han incitado á los asesinos contra algunos intré-
 «pidos miembros de la Convencion, y ellos los
 «que sacudiendo despues toda responsabilidad, la
 «dejan toda entera pesar sobre el pueblo á quien
 «escitaron. Pero llegará el tiempo en que des-
 «correrán del todo el velo, que ahora les cubre
 «en parte, aunque les cueste la vida.»

Esto no era nombrar los triunviros, pero Osselin subiendo á la tribuna designó á la diputacion de Paris, de que era miembro, diciendo que se trata de inspirar antipatia y desconfianza contra esta corporacion, pero que sus miembros no son ni tan perversos, ni tan necios que se atrevan á concebir la idea de aspirar á la dictadura, ni al triunvirato; por el contrario que hacia juramento de que eran inocentes de tal acusacion, y que pedia se anatematizase y condenase á muerte al primero á quien se sorprendiese meditando proyectos semejantes. — Sigame todos, añadió, á la tribuna y hagan una declaracion igual. — Si, exclamó Rebecqui, el alentado amigo de Barbaroux; si, el partido acusado de proyectos de tirania existe, y yo le nombraré. — Este bando es el de Robespierre; Marsella que ha penetrado sus proyectos nos en-

vía á la convencion con el objeto de combatirlos.

Un apóstrofe tan atrevido causó gran rumor en la asamblea y todos fijaron la vista en Robespierre; pero Danton se apresuró á tomar la palabra para calmar aquellas disputas y poner de lado la acusacion, como quien no ignoraba que en parte iba dirigida contra él mismo. Será un dia feliz, dijo, para la república aquel en que todas las desconfianzas desaparezcan por medio de una esplicacion franca y fraternal. Se está hablando de dictadores y de triunviros, pero esta acusacion es demasiado vaga y es menester que se firme. — Yo la firmaré, gritó de nuevo Rebecqui acercándose á la mesa. — En hora buena, respondió Danton, si hay culpables es muy justo que perezcan, aunque sean mis mas íntimos amigos. Por lo que hace á mi, es demasiado pública mi vida asi en las sociedades patrióticas, como en el diez de agosto, y en el consejo ejecutivo, donde he servido á la causa de la libertad sin ninguna mira personal y con la *energia propia de mi temperamento*. Nada pues me importan las acusaciones con respecto á mi mismo, pero quisiera evitárselas á todo el mundo. Hay efectivamente, y yo convengo en ello en la diputacion de Paris un hombre á quien podriamos llamar el *Royou* de los republicanos, y este es Marat. Frecuentemente me han acusado de que yo era el instigador de sus folletos, pero invocó el

testimonio del presidente, y le pido que declare si en el ayuntamiento y en las comisiones no me ha visto oponerme muy amenudo á Marat. Por lo demas ese escritor de quien tanto mal se dice ha pasado una parte de su vida en los subterranos y en los calabozos, y no es extraño que se haya agriado su carácter, por lo cual merecen alguna disculpa sus excesos. Pero déjense á un lado esas discusiones individuales, y procurad que sirvan para la causa pública, imponiendo la pena de muerte contra cualquiera que proponga la dictadura ó el triunvirato.— Esta mocion fué cubierta de aplausos.— Pero no solo es eso, continuó Danton; sino que hay otro temor que anda muy esparcido por el público y es menester disiparle. Se dice que una parte de los diputados piensa en introducir el régimen federativo y dividir la Francia en una multitud de secciones, cuando tanto nos importa formar un conjunto respetable. Declárese pues por otro decreto la unidad de la Francia y de su gobierno, y una vez sentadas estas bases, acábense de una vez esas desconfianzas, estemos unidos y caminemos á nuestro objeto.

Buzot respondió á Danton que la dictadura se usurpa y no se pide, y que por consiguiente era ilusorio hacer leyes contra semejante petición; que en cuanto al sistema federativo, ninguno habia soñado en semejante cosa; que la proposi-

cion de una guardia departamental era un medio de unidad, supuesto que todos los departamentos contribuirían en igual proposicion á la defensa de la representacion nacional, pero que entre tanto podria ser muy bueno hacer una ley sobre este asunto, con tal que se reflexionase maduramente, y asi convenia remitir las proposiciones de Danton á la comision de los seis, que se habia decretado la víspera.

Como Robespierre habia sido acusado personalmente, pidió la palabra á su vez, y anunció que no trataba de defenderse á si mismo, sino á la causa pública atacada en su persona. « Ciudadano, dijo dirijiéndose á Robecqui, que no has temido acusarme, yo te doy las gracias y reconozco en tu valor la ciudad célebre que te ha elegido representante suyo. La patria, tu y yo ganaremos todos en esta acusacion. Se designa un partido que medita una nueva tirania y me señalan á mi por gefe suyo. La acusacion es indeterminada, pero gracias á lo que he hecho en favor de la libertad, me será fácil responder á ella. Yo soy quien en la constituyente combatí durante tres años á todas las facciones, cualquiera que fuese el nombre con que se cubrieran; yo soy quien combatió contra la corte desdenando sus regalos; yo soy.....—No es esa la cuestion, gritaron muchos diputados.—Es pre-

« ¿eso que se justifique, añadió Tailien.—Supuesto que se me acusa, continuó Robespierre, de que hago traicion á la patria, ¿no me será lícito oponer mi vida entera á tal acusacion? » Volvió entonces á enumerar sus duplicados servicios contra la aristocracia y contra los falsos patriotas que tomaban la máscara de la libertad; y al decir estas palabras señalaba el lado derecho de la convencion. El mismo Osselin cansado de aquella enumeracion, interrumpió á Robespierre y le rogó que diese una explicacion franca.—No se trata de lo que has hecho, dijo Lecointre-Puyravau¹³ sino de lo que te dicen que estas haciendo hoy.—Robespierre se atrincheró entonces en la libertad de las opiniones, en el derecho sagrado de la defensa, y en la causa pública tan comprometida como él mismo en aquella acusacion.—Le incitaron á que abreviase, pero continuó con la misma difusion, recordando los famosos decretos que habia logrado espedir contra la reeleccion de los constituyentes, y contra el nombramiento de los diputados para empleos del gobierno, y preguntó si aquellas eran pruebas de ambicion. Recriminando luego á sus contrarios, renovó la acusacion de federalismo, y concluyó pidiendo la adopcion de los decretos propuestos por Danton, y un examen sério de la acusacion intentada contra él. Impaciente Barbaroux, se lanzó á la barra y desde ella

dijo en voz alta: « Barbaroux el de Marsella, se presenta para firmar la denuncia hecha por Rebecqui contra Robespierre. » Entonces contó una historia muy insignificante y repetida, y era que antes del 10 de agosto le habia conducido Panis á casa de Robespierre, y que al salir de aquella entrevista se le habia propuesto el dicho Panis como el único hombre que revestido de la dictadura era capaz de salvar la causa pública; y que á esto solo le habia respondido Barbaroux que jamas los Marselleses bajarían la cabeza, ni delante de un rey, ni de un dictador.

Ya hemos referido estos hechos, y podido juzgar de sí estas vagas é insignificantes conversaciones de los amigos de Robespierre podian servir de basa para una acusacion. Barbaroux fue recorriendo una á una las imputaciones hechas á los girondinos, y pidió que se proscribiese el federalismo por un decreto, y que todos los miembros de la convencion nacional jurasen dejarse bloquear en la capital, y morir primero en ella que abandonarla. Despues de muchos aplausos continuó diciendo Barbaroux, que en cuanto á los proyectos de dictadura no era posible dudarlos, como que las usurpaciones del ayuntamiento, los mandamientos de prision lanzados contra los miembros de la representacion nacional, y los comisionados enviados á los departamentos, pro-

vocaban un proyecto de usurpacion; pero que al ciudad de Marsella velaba por la seguridad de sus diputados, y que siempre pronta á anticiparse á los decretos con tal que fuesen buenos, enviaba el batallon de los confederados, á pesar del veto real, y [que ahora mismo marchaban ochocientos ciudadanos suyos, á quienes sus padres habian dado dos pistolas, un sable, un fusil y un asignado de 500 francos, añadiendo ademas doscientos hombres de caballeria bien equipados, y que esta fuerza serviria para principiar la guardia departamental que se habia propuesto para seguridad de la convencion. « En cuanto á Robespierre, añadió Barbaroux, siento muy mucho haberle acusado, porque yo le queria y estimaba en otro tiempo. Si; le queriamos y estimábamos todos y sin embargo le hemos acusado; pero que reconozca sus errores, y entonces nos desistiremos. Que deje de lamentarse tanto, porque si él ha salvado la libertad con sus escritos, nosotros la hemos defendido con nuestras personas. Ciudadanos, cuando llegue el momento del peligro, entonces veremos si los folletistas sabrán morir á nuestro lado. » Una multitud de aplausos acompañaron á Barbaroux hasta su asiento, mas al oir Marat la voz de folletistas reclamó la palabra, y aunque Cambon la pidió despues de él, se le dió á este la preferencia. Denunció en-

tonces los folletos en que se proponia como indispensable la dictadura y que estaban firmados por Marat. Al oir esto todos se separaron de él, sin que diese otra señal de incomodidad que una sonrisa al ver el desprecio que se le hacia. Sucedieron á Cambon otros acusadores de Marat y del ayuntamiento, y aunque aquel hizo largos esfuerzos para obtener la palabra, la pidió Panis y tambien se le concedió antes que al otro para responder á las alegaciones de Barbaroux. Negó este torpemente hechos muy ciertos pero que no probaban nada y que hubiera valido mas confesar manifestando el poco valor que tenian. Entonces le interrumpió Brissot, pidiéndole cuenta del mandamiento de arresto lanzado contra su persona, y Panis se disculpó con las circunstancias, que segun dijo se olvidaban muy fácilmente, con el terror y desorden que reinaba entonces en los ánimos, con la multitud de denuncias que se hacian contra los conspiradores del 10 de agosto, con los rumores esparcidos contra Brissot y con la necesidad de aclararlos.

Despues de aquellas largas esplicaciones tan pronto interrumpidas como renovadas obtuvo por fin la palabra Marat porque no era posible reusársela, y era la primera vez que se presentaba en la tribuna. Su aspecto produjo tal movimiento de indignacion, que todos principiaron á gritar aba-

jo, abajo. Vestido con mucho desaseo y con una gorreta en la cabeza, que se quitó luego que estuvo en la tribuna, echando sobre el auditorio una sonrisa convulsiva y despreciadora dijo: « Sé que
« tengo un gran número de enemigos personales
« en esta asamblea.....—Todos, todos, empezaron
« á gritar la mayor parte de los diputados.—Tengo
« en esta asamblea, continuó Marat con la misma
« frescura, un gran número de enemigos persona-
« les, á quienes no puedo menos de recordar el
« pudor. Que se dejen de esos clamores furibun-
« dos contra un hombre que ha servido á la li-
« bertad y á ellos mismos mas de lo que piensan.

« Se habla de triunvirato y de dictadura, y se atri-
« buye este proyecto á la diputacion de Paris; pues
« bien yo debo á la justicia la declaracion de que
« mis cólegas y particularmente Robespierre y
« Danton se han opuesto á él constantemente, y
« he tenido que combatir con ellos siempre sobre
« este punto. Yo soy el primero y el único en Fran-
« cia, entre todos los escritores públicos, que ha
« pensado en esta medida, como el único medio
« de aniquilar á los traidores y conspiradores. Yo
« soy el único á quien se debe castigar, pero an-
« tes de castigar es preciso oír. (Aplausos aunque
« poco numerosos). En medio de eternas maqui-
« naciones de un rey pérfido, de una corte abo-
« minable y de unos falsos patriotas, que en las

« dos asambleas vendian la libertad pública; ¿po-
« dreis echarme en cara haber discurrido el único
« medio de salvacion y haber pedido venganza con-
« tra cabezas criminales? No, porque el pueblo re-
« negaría de vosotros. El es el que ha conocido que
« no le quedaba mas medio que éste, y hacién-
« dose dictador á sí mismo se ha libertado de los
« traidores.

« Yo me he estremecido mas que ningún otro con
« la idea de esos movimientos terribles, y solo pa-
« ra evitar que fuesen eternamente vanos, he de-
« seado que una mano única, justa y firme los hu-
« biese dirigido. Si en la toma de la Bastilla se hu-
« biera comprendido la necesidad de aquella me-
« dida, quinientas cabezas inicuas hubieran caído
« á mi voz y desde aquella época hubiera mos te-
« nido la paz. Pero por no haber desplegado aque-
« lla energia tan prudente como necesaria han si-
« do degollados cien mil patriotas y otros cien mil
« están amenazados de serlo. Por lo demas la prue-
« ba de que yo no queria hacer de esta especie de
« dictador, de tribuno, de triunviro ó llamase co-
« mo se quiera un tirano semejante á los que se
« forja la necedad, sino una víctima consagrada á
« la patria, y cuya suerte no habria envidiado nin-
« gun ambicioso, es que yo queria al mismo tiem-
« po que su autoridad no durase sino pocos dias,
« que se limitase á la facultad de condenar á los

«traidores, y aun que se le colgase una cadena á los
«pies, á fin de que siempre estuviese á los alcan-
«ces del pueblo. Mis ideas por crueles que os pa-
«rezcan no se dirigian mas que á la felicidad pú-
«blica, y si vosotros mismos no estais á la altura ne-
«cesaria para comprenderme; tanto peor para vo-
«sotros.»

El profundo silencio que habia reinado hasta entonces fue interrumpido por algunas risotadas que no desconcertaron al orador, el cual era mucho mas espantoso que ridículo, y asi continuó:
«Tal era mi opinion escrita, firmada y pública-
«mente defendida. Si era falsa debia contradecir-
«se é ilustrarme pero no denunciarse al despo-
«tismo.»

«Se dice que soy ambicioso; pero miradme y
«juzgad de mi. Con solo que hubiera querido po-
«ner á precio mi silencio, estaria envuelto en oro y
«soy pobre. Perseguido sin cesar he andado er-
«rante de subteraneo en subteraneo y he pre-
«dicado la verdad al pie del cadalso.»

«En cuanto á vosotros, abrid los ojos y lejos
«de gastar el tiempo en discusiones escandalo-
«sas, perfeccionad la declaracion de los derechos
«del hombre, estableced la constitucion y poned
«las basas de un gobierno justo y libre, que es
«el verdadero objeto de vuestras tareas.»

Se habia oido aquel discurso con atencion uni-



VERGNIAUD.

versal, estando asombrada la asamblea, asi del hombre tan estraño que la hablaba, como de un sistema tan atroz y tan calculado que á todos obligó á guardar silencio. Animados con él algunos de sus partidarios, habian empezado á aplaudir, pero no fueron imitados y Marat se volvió á su asiento sin recibir aplausos ni señales de cólera.

Vergniaud, que era el mas puro y prudente de los girondinos, creyó deber tomar la palabra para despertar la indignacion de la asamblea, y deplorando la desgracia de tener que responder á un hombre cargado con los decretos!!!.....Al oír esta palabra gritaron Chabot y Tallien preguntando si esos decretos eran los lanzados por el Châtelet sobre haber descubierto las miras de Lafayette. Pero Vergniaud insistió deplorando tener que responder á un hombre que no se habia purgado de los decretos que pesaban sobre él, á un hombre manchado con calumnias, con hiel, y con sangre. Renuévanse los murmullos, pero él continuó con firmeza, y despues de haber distinguido en la diputacion de Paris á David, Dusaulx y algunos otros miembros, tomó en sus manos la famosa circular del ayuntamiento que ya dejamos citada y la leyó toda entera. Mas como ya la habian leído todos, no produjo tanto efecto como otro papel que leyó despues el diputado Boileau.¹⁴ Era un papel impreso por Marat aquel